

MANUEL MANRIQUE DE LARA Y BERRY

Ramón CODINA BONET
Teniente coronel músico

No resulta nada cómodo acometer la tarea de trazar el perfil definitorio de una personalidad que haya destacado en especializaciones pertenecientes a ámbito que, de ordinario, son entendidos como radicalmente opuestos. Y si no es ahora el caso de buscar una explicación, séalo el de construir una descripción lo más completa y objetiva posible.

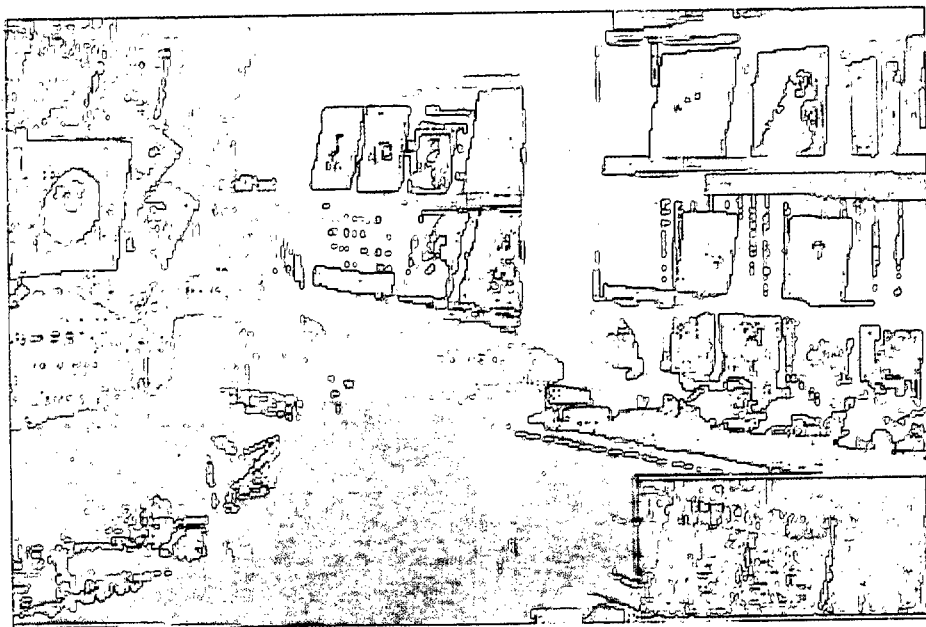
Es preciso advertir al lector para que repare en que, al contrario de lo que se suele creer apresuradamente, Manrique de Lara no fue músico militar. Tampoco es idéntica su trayectoria a la de los rusos componentes del «Grupo de los cinco», pues Borodin fue médico militar, Rimsky-Korsakov dejó de ser marino a punto de cumplir los treinta años, Cesar Cui alcanzó el grado de general de ingenieros y Mussorgsky, sin vocación, no tardó en abandonar la carrera. Y aunque sí hay coincidencias en la pertenencia a la parte robusta del armazón social de su tiempo, en la vocación por la creatividad musical y, a grandes rasgos, en sus tendencias nacionalistas, conviene fijarse en aspectos que, siendo de suma importancia, establecen especificidades que no deben pasar inadvertidas.

Tampoco conviene a esta ocasión profundizar en justificaciones estéticas o técnicas propias de las materias que confluyen en Manrique de Lara, aunque sea merecedor de ellas. Simplemente un ordenamiento de datos extraídos de la documentación existente que podría llevar a conclusiones útiles para un análisis más valioso.

Manuel Manrique de Lara y Berry nace en Cartagena el día 24 de octubre de 1863. Vinculado a la Marina de Guerra por su padre, Manuel Manrique de Lara y Pazos, coronel de Infantería de Marina por méritos de guerra tras ser herido de gravedad en el paso de Las Muñecas el 28 de abril de 1874 mandando el 1.º Batallón del 3.º Regimiento de Infantería de Marina y, posteriormente, brigadier con el cargo de gobernador militar de la plaza de El Ferrol (1889-1893); sus abuelos paternos José Manrique de Lara, capitán del Ejército fallecido en acto de servicio, y María del Carmen Pazos, hija del capitán de fragata Diego de Pazos, muerto en la voladura del navío *San Hermenegildo*, y hermana de Hilarión y Gabriel de Pazos, muerto el primero en la acción de Zubiri, herido el segundo en Trafalgar a bordo del *San Ildefonso* y muerto en la batalla de San Marcial.



Retrato al óleo de Manrique de Lara por Sorolla con dedicatoria del pintor, «A mi amigo Manrique de Lara 1919»



Camarote del coronel de Infantería de Marina Manrique de Lara en el acorazado *Pelayo*, en abril de 1898. Arriba, a la izquierda, puede verse la partitura de los *Maestros cantores de Nuremberg*, de Wagner, que destacamos en la esquina derecha. (*Nuevo Mundo*, N.º 225, de 27 de abril de 1898.)

Hoja de servicios (extracto)

- 1879 Ingresar en el Cuerpo de Infantería de Marina como cadete.
- 1880 Alférez supernumerario.
- 1880 Alférez de número.
- 1889 Teniente.
- 1895 Capitán.
- 1910 Comandante.
- 1918 Teniente coronel.
- 1920 Coronel.
- 1923 General de brigada.
- 1925 General de división.

Principales destinos, mandos y comisiones

- 1898 Acorazado *Pelayo*. Por Real Orden de 26 de mayo de 1904 se dispone que se haga constar en su historial que «durante la guerra en 1898 con los Estados Unidos espontáneamente solicitó y obtuvo del mando de la guarnición de Infantería de Marina del acorazado

- Pelayo* un puesto en cubierta, mereciendo del comandante de dicho buque el mando de la batería de tiro rápido.
- 1903 Ayudante de Órdenes del Exmo. Sr. general (*sic*) jefe del Estado Mayor Central, don Pascual Cervera Topete.
- 1908 Ayudante personal del Excmo. Sr. ministro de Marina.
- 1918 Comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- 1919 Jefe militar de Marina de la plaza de Larache y jefe del 2.º Batallón del Regimiento Expedicionario.
Miembro comisionado de la Junta que preside el teniente general don José Marina Vega para la reforma de los estatutos de la Real y Militar Orden de San Fernando.
- 1920 Un detallado informe rubricado por el comandante general jefe de la Comandancia General de Larache, general de brigada don Emilio Barrera, certifica, entre otros méritos, el «valor, celo y brillante actuación demostrados por el teniente coronel Manrique de Lara durante el curso de las operaciones».
- 1921 Coronel jefe del Regimiento Expedicionario de Guarnición en Larache.
- 1922 Con fecha 16 de febrero, el general Barrera rubrica el siguiente certificado: «El coronel de Infantería de Marina don Manuel Manrique de Lara en cuantas operaciones se realizaron en este territorio durante los años de 1920, 1921 y enero de 1922, a las que asistió voluntariamente, dio reiteradas pruebas de valor sereno y de un excelente espíritu militar realizando con evidente acierto cuantas misiones le encomendé y demostrando en todos los actos relevantes aptitudes de jefe. Y para que conste expido el presente en Larache a 16 de febrero de 1922 —Barrera— Rubricado. Hay un sello que dice: Comandancia General de Larache. E. M.».
- 1925 Inspector jefe del Cuerpo de Infantería de Marina.
- 1925
- a
- 1929 Miembro de la Comisión Mixta creada en Lausana para el canje de poblaciones griega y turca en la guerra greco-turca, prolongación del secular conflicto de los Balcanes.
El Consejo de la Sociedad de las Naciones, en su sesión de Roma, lo nombra mandatario para la protección de la minoría albanesa en Grecia.
El mismo Consejo (sesión de Ginebra) le nombra para realizar una investigación sobre la cuestión de la minoría griega en Constantinopla y de la minoría turca en Tracia occidental.
- 1929 Desempeñando los mismos cargos fallece el día 27 de febrero en el sanatorio «Sankt Blasien» de Sankt Blasien, Selva Negra, Gran Ducado de Baden (Alemania).

Condecoraciones

- Cruz blanca de 1.ª clase del Mérito Naval.
- Cruz de 3.ª clase de Santa Ana de Rusia.
- Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
- Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
- Cruz de 3.ª clase, roja, del Mérito Militar (17 de junio de 1921).
- Cruz de 3.ª clase, roja, del Mérito Naval.
- Cruz de 3.ª clase, roja, del Mérito Militar (13 de octubre de 1922).
- Medalla Militar de Marruecos (pasador Larache).
- Cruz de 3.ª clase, roja, del Mérito Militar (8 de enero de 1923).

Catálogo

- 1884 Inicia formalmente los estudios musicales con Ruperto Chapí.
- 1890 Estreno de fragmentos de *La Orestíada*.
- 1892 Termina la *Sinfonía en Mi menor*.
- 1895 Termina el *Cuarteto en Mi Bemol menor*.
- 1900 Estreno de la zarzuela *El ciudadano Simón*.
- 1900
- a
- 1908 Viaja por Grecia, Bulgaria, Rumania, Turquía y Norte de África recopilando romances y melodías en comunidades de judíos sefardíes.
- 1909 Estreno del *Cuarteto en Mi bemol*.
- 1910 Estreno de fragmentos de la ópera (inacabada) *El Cid*.
Hacia finales de la primera década del siglo se consagra como crítico musical.
- 1915 Estreno de la *Sinfonía en Mi menor*.
- 1917 Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
Discurso de ingreso.
- 1919
- a
- 1922 El diario *ABC* publica sus crónicas de guerra. (Por estas fechas coincide en Larache con Germán Álvarez Beigbeder, músico mayor de Infantería de Marina y autor en 1940 de la música del himno de la Escuela Naval Militar, con letra de José María Pemán).
- 1927 Publicación de su libro *Una campaña en Yebala*.

Discípulo de Ruperto Chapí

Dice José Tragó, en su discurso de recepción de Manrique de Lara en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que «... bajo la dirección de



En el Ateneo de Madrid. De izquierda a derecha, Sinesio Delgado, Valentín Arín, Amós Salvador, Cecilio Roda, José Serrano y Manrique de Lara

eminentes maestros se dedicaba a la pintura, consiguiendo la amistad y la estimación de grandes artistas...» (Joaquín Sorolla pintaría un retrato de Manrique de Lara con la dedicatoria «A mi amigo Manrique de Lara 1919»), cuando «... la presencia fortuita de Chapí en el estudio de uno de ellos determinó la orientación de su vida».

Chapí aceptó, excepcionalmente, a Manrique de Lara como alumno según diversas fuentes, siendo una de ellas procedente de Higinio Anglés, aunque cae en contradicción este mismo autor al afirmar, en otro documento, que también fue admitido Tomás Barrera, que compuso música escénica como *El carro de las cortes de la muerte*, *El celoso extremeño* e innumerables zarzuelas, habiendo colaborado con Chapí en la fundación de la Sociedad de Autores. Parece claro que Chapí no se dedicó especialmente a la enseñanza, pero dio acogida a algunos alumnos a la vez que era generoso y afable en el trato para con los compositores jóvenes, a los que siempre dispensaba algún consejo, y que Manrique de Lara llegó con él a materias de nivel superior, hasta culminar con análisis de Bach, Beethoven y Wagner una formación que duró siete años «... menudeando casi a diario las lecciones, prolongándolas sin tasa...», según informa el mismo discípulo en el homenaje póstumo a Chapí que, presidido por Sinesio Delgado, Valentín Arín, Amós Salvador, Cecilio Roda, Tomás Bretón y el mismo Manrique de Lara tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el viernes 2 de abril de 1909. «... Con sus lecciones, por sus consejos he aprendido cuanto sé» escribe Manrique de Lara en el diario *El Mundo* del jueves 25 de marzo de 1909.

Discípulo de Menéndez y Pelayo

La importancia de Menéndez y Pelayo para la música española radica en su *Historia de las ideas estéticas en España*, que contiene una exposición de los tratadistas musicales y sus teorías, y una relación bibliográfica.

En el discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando pronunciado por Manrique de Lara, dice éste: «Menéndez y Pelayo, queriendo honrar en mí al más humilde de sus discípulos, deseaba responder con su palabra, preñada siempre de enseñanzas y de ideas, a las mías, tímidas y desmayadas... Una fatalidad cruel dejó exhausto para siempre aquel venero de ciencia, cuando... su efusiva amistad hacia mí se aprestaba a depararme el honor de que su nombre amparase al mío humildísimo en los instantes, para mí solemnes, de esta ceremonia académica».

Amigo y colaborador de Menéndez Pidal

En situación de excedencia forzosa (probablemente por reajustes en las plantillas de los ejércitos una vez finalizada la guerra de Cuba) y autorizado a viajar por el extranjero por Real Orden de 6 abril de 1900 —situación que se prolonga hasta principios de 1903 y se reanuda en agosto de este mismo año hasta mediados de 1908—, Manrique de Lara recorre Grecia, Bulgaria, Rumania, Turquía y el Norte de África en busca de romances y melodías que tenían todavía vigencia entre las comunidades de judíos sefardíes, llegando a recopilar unos 80.000 versos y alrededor de 300 melodías que puso a disposición de Menéndez Pidal.

En carta de 31 de mayo de 1976, el profesor Israel J. Katz, de Nueva York, se dirige a don Jorge Spottorno y Manrique de Lara para manifestarle su agradecimiento por la acogida que éste le había dispensado durante su estancia en Madrid, en relación con el proyecto de publicación de un tomo en la colección de romances de Menéndez Pidal y de un estudio sobre Manrique de Lara.

El compositor

La Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por Tomás Bretón, estrenó en el Teatro Príncipe Alfonso la primera parte de su trilogía *La Orestíada* (*Agamenón*, *Las Coéforas*, *Euménides*) en 1890, compuesta durante el magisterio de Ruperto Chapí, a quien se la dedica con la siguiente inscripción: «A Chapí, su agradecido discípulo». El texto de la obra es del mismo Manrique de Lara.

En 1892 termina la *Sinfonía en Mi menor*, que él mismo subtitula «Al estilo clásico». Una sinfonía de carácter escolástico, cuando todavía no tenía

TEATRO REAL.

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID
AÑO VI.

TERCER CONCIERTO DE ABONO

Bajo la dirección del MAESTRO ARBÓS

y con el concurso de la eminente soprano

Srta. ORTEGA VILLAR y de los Sres. SERNA y JOUVE

para el domingo 4 de Abril 1909, á las nueve de la noche.

PROGRAMA OFICIAL

PRIMERA PARTE

Sinfonía fantástica..... Berlioz.

- I. *Rêveries.-Passions.-Largo-Allegretto agitato.*
- II. *Un bal.-Allegro non troppo.*
- III. *Scène aux champs-Adagio.*
- IV. *Marche au supplice. Allegretto non troppo.*
- V. *Songe d'une nuit du sabbat. Allegro.*

DESCANSO DE VEINTE MINUTOS

SEGUNDA PARTE

1.º **Concierto** en *Sol mayor* (llamado de Brandeburgo),
para tres violines, tres violas, tres violoncellos y bajo. Bach.

I. *Allegro maestoso.* — II. *Andante.* — III. *Allegro.*

Por todos los instrumentistas de arco.

2.º **Leonora** (overtura núm. 3)..... Beethoven.

DESCANSO DE VEINTE MINUTOS

TERCERA PARTE

1.º **Rodrigo de Vivar** (escena primera del acto segundo),
1.º vez..... M. Manrique de Lara.

Cantada por la Srta. Ortega Villar y los Sres. Serna y Jouve.

2.º **Marcha fúnebre** de *El Ocaso de los Dioses*..... }
3.º **Fragmentos** del tercer acto de *Los Maestros Can-* } Wagner.
tores de Nuremberg..... }

A. *Preludio.* — B. *Danza de los aprendices.* — C. *Entrada del cortejo de los Maestros.*

Programa de concierto en el que figura una obra de Manrique de Lara

formada su idea estética propia, que es una extensión de la influencia tutelar del Chapí neoclasicista. Se estrenaría en 1915 en Madrid por la Orquesta de la Sociedad de Conciertos.

El *Cuarteto de cuerda en Mi bemol menor*, en cuatro tiempos, sigue el modelo neoclásico de la *Sinfonía*. Lo interpretó en el Teatro Lara de Madrid el miércoles 24 de marzo de 1909 el Cuarteto Vela, integrado por Vela, Cano, Alcolea y Casaux, este último natural de San Fernando y perteneciente a una familia de marinos de guerra. Las críticas en *ABC*, *La Época*, *El liberal*, lo calificaron de muy inspirado y de gran destreza técnica, cosechando vivos aplausos de un auditorio numeroso entre el que se encontraba la infanta Doña Isabel, quien recibió en su palco al autor e intérpretes.

Este mismo *Cuarteto* pudo haber sido interpretado también en 1904 por el cuarteto formado, en su segunda época, por Julio Francés, Odón González, Conrado del Campo y Luis Villa, fundado en 1893 por el mismo Julio Francés, Agustín Rubio, Alfredo Larrocha y Pablo Casals, que tenía 17 años. Esta posibilidad se basa en el siguiente dato: «... su Cuarteto de cuerda dado a conocer en la temporada penúltima (esto se dice en *El Correo Español* el 17 de marzo de 1906) por el Cuarteto Francés...».

El ideario estético que se manifiesta en la madurez de Manrique de Lara aparece en toda su plenitud en la ópera *Rodrigo de Vivar* y se expone en el discurso de ingreso en la Real Academia. Inspirada en Guillén de Castro (*Las mocedades del Cid*) y en el Romancero, es una traslación, en su iniciativa, del Wagner asentado en la tradición legendaria nórdica que la abarca al igual que a cuantos compositores reciben la influencia (en nuestro caso tardía) del romanticismo en su vertiente nacionalista épica.

Rodrigo de Vivar, concebida por Manrique de Lara como drama lírico y escrito por él mismo, fue presentada fragmentariamente y en versión instrumental por la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por Arbós, el 16 de mayo de 1906 en el Teatro Real y repuesta tres años después, ahora con las voces de la soprano Ortega Villar, del tenor Serna y del barítono Jouve. El diario *ABC* del 5 de abril de 1909 resalta la asistencia, en esta última ocasión, de SS. MM. presentes en el palco regio; de las infantas Doña Isabel y Doña Paz y de la princesa Doña Pilar y del príncipe Don Reniero, en el palco de los infantes; y en el de ministros, el de Gobernación y el de Marina.

La crítica

Cecilio Roda, teórico y crítico musical, académico de la de Bellas Artes desde 1906, cuenta a Manrique de Lara (*La Época*, día 17 de mayo de 1906) entre los compositores españoles que «alentados por Chapí, intentaron en el teatro lírico hacer opera española», y lo llama «compositor culto, maestro que no sólo domina la técnica de su arte, sino que por sus ideas, por su concepción artística, es digno de figurar en la primera línea de lo que por aquí tenemos».

José Subirá, crítico historiador del teatro musical español, secretario, más adelante, del Instituto Español de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dice que «... muestra un espíritu artístico exquisito y un temperamento musical indiscutible, además de sólidos conocimientos técnicos y, sobre todo, tiene el mérito que ostentan los grandes compositores rusos: no es un profesional» (*El Universo* del día 17 de mayo de 1906).

También Joachim, de *El Correo*, lo declara «... superior a cuanto serían capaces de hacer algunos maestros que figuran en la primera línea de los compositores españoles profesionales».

Y Eduardo Muñoz, apelando a su estirpe de «marino, de familia de marineros y de soldados que honraron su apellido en Trafalgar, en Zubiri, en Las Muñecas...» lo define como «hombre de mundo, distinguido crítico de arte, escritor y poeta...» en *El Imparcial* del 16 de mayo de 1906.

El Heraldo de Madrid opina que «sin ostentación, sin pretensión, va realizando una fecunda y espléndida labor de compositor...» y *La Correspondencia Militar* le reprocha «haberse decidido por el despeñadero del wagnerismo en vez de optar, como hicieran Saint-Saens y Massenet en Francia y Puccini en Italia, por el desarrollo de una personalidad propia. Mientras, *El Correo Español*, «remedando lo que dijo ayer tarde, respectó de Goya, la condesa de Pardo Bazán en el Ateneo», lamenta «que haya abandonado el estilo neoclásico de sus primeras obras».

Otros, como *ABC*, *El Mundo*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *Diario Universal*, *El Globo*, *El País*, *El Nacional*, *España Nueva*, *Diario de la Marina*, todos coinciden aproximadamente en atribuirle objetivos claros y propósitos firmes; estética definida, dominio técnico y capacidad creativa; y en considerarle cofundador del nacionalismo musical lírico español y prosélito del wagnerismo en España; culturalmente amplio y de gran categoría intelectual; artista sincero y honesto que no busca halagar al público, sino inducirlo presentando un arte nacional de envergadura, apreciado por los intérpretes de sus obras.

Las piezas que de él se programaron no desentonaron jamás de aquellas otras que configuraban los conciertos entre cuyos autores se encontraron, Cherubini, Ricardo Strauss, Brahms, Wagner, Berlioz, Bach, Beethoven.

El crítico

Manrique de Lara ejerció la crítica musical en el diario *El Mundo*, de Madrid, alcanzando hacia finales de la primera década del siglo su madurez como tal, mereciendo por parte de sus colegas expresiones así:

«... distinguido crítico de *El Mundo*...» (Ismael Sánchez Estevan, de *Diario Universal*).

«... crítico de juicio severo y generoso y de criterio amplio y progresivo...», *El Imparcial*.

«El Sr. Manrique de Lara es un crítico musical de cultura solidísima...», *El Correo Español*.

«... distinguido crítico y compositor...», *La Epoca*.

«... nuestro compañero en la prensa, el distinguido crítico y compositor Manrique de Lara...», *El Liberal*.

El comentario que firma Manrique de Lara el día 4 de abril de 1909 en *El Mundo* sobre la velada musical del día anterior, en la que se estrenó una obra suya, es una pieza ejemplar e inhabitual en la crítica musical de su época: gratitud para con los cantantes, orquesta y público; un recuerdo para su maestro, Ruperto Chapí; admiración hacia los compositores a los que acompañaba en la programación y, seguidamente, una escueta pero magistral lección de estética musical y de historia de la música, referida al contenido del programa y asequible al lector, es decir, instructivo aunque afectado de un cierto retoricismo, propio del estilo de la época.

El literato

Si hubiéramos puesto algún ejemplo con figuras musicales es muy probable que a algún lector se le escapase el código. No así sucederá con los siguientes fragmentos, que él mismo puede enjuiciar:

«Luna que abandonaste el Firmamento
y en sombras envolviste mi amargura;
árboles que, movidos por el viento,
a mi dolor unisteis el lamento
de vuestras ramas en la noche oscura.
Flores que en vuestro cáliz recibisteis
mi llanto, como gotas de rocío;
aves que ante mi pena enmudecisteis;
claras aguas del río, que corristeis
calladamente en el remanso umbrío...»

(Pertenece a *Rodrigo de Vivar*. Escena primera del segundo acto. Personaje: Jimena. Acción: canta en espera de la llegada de Rodrigo. Escenografía: proximidades de Burgos; lugar apacible poblado de corpulentos árboles... el río corre en el fondo... a un lado la casa de Jimena bordeada de rosales y jazmines... Es de noche y la escena tibiamente alumbrada por la luna cuya luz tamizan las nubes en el horizonte.)

«Loco de ira, saltó el muro, recogió la faca que ocultó en su cintura y abandonando el corral, corrió a la ventana del cuarto de Fuensanta y golpeó

los cristales con furia. Nadie le respondió. Con frenética insistencia renovó su llamada hasta que, al cabo de unos instantes, oyó una voz que interrogaba sobrecogida y medrosa. Redoblando entonces su violencia prosiguió aún en su terco golpear. La ventana se abrió por fin y apareció Fuensanta, soñolienta y casi sin vestir, con un refajo echado sobre las caderas y el pecho apenas cubierto por la camisa, que dejaba ver el cuello y los brazos desnudos.»

(Es un fragmento de *Ginés y Fuensanta*, narración publicada en suplementos de *El Imparcial*, en cinco capítulos, con dedicatoria «A una mujer».)

Una campaña en Yebala (*Crónicas de guerra*) son el título y subtítulo de un libro que recoge una serie de episodios publicados en *ABC* entre 1919 y 1922 bajo el seudónimo de Tristán de Leonís, fechados en los campamentos militares de Sidi-Otaman, Menzah Nuader, Berbex y Muires.

No se trata de trabajos sobre operaciones ni tiene carácter periodístico. Más bien parece un pretexto para hacer literatura épica de buena calidad, en la que los hechos quedan subsumidos bajo un fondo de exaltación de las virtudes castrenses («... consagrado a la religión de la Patria y al honor de las armas españolas...»), de descripciones bucólicas y paisajísticas («... la sombra deleitosa de los olivos...»), de acciones de guerra y de costumbres locales, con inclusión de citas culturales o históricas («... huestes de Asurbanipal, Ramsés II, cuyas imágenes adornan los bajorrelieves de Nínive y de Karnak en las orillas del Tigris y del Nilo»). Menciona a los pintores Fortuny, Sorolla, Valdés Leal, Muñoz Degrain. Cita a Garcilaso, Gil Polo, Jorge de Montemayor, Moreno Carbonero, Goethe, Durerro, Wagner. Todo en un lenguaje florido y brillante, léxico rico (describe el amanecer como «astro lucífero y matinal»; «flama voraz» llama al fuego de las armas) en radical contraste con la realidad de los acontecimientos.

El discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando es, además de una tesis bien estructurada y ampliamente documentada, una pieza de estimable valor formal literario al servicio de la exposición, a la que da realce.

Académico

La conclusión a la que llega Manrique de Lara por medio de argumentos rigurosos apoyados en una investigación exhaustiva y solvente, tiene por propósito demostrar los orígenes literarios de la trilogía wagneriana:

Casi todas las leyendas que han servido de argumento a los dramas líricos wagnerianos tienen su representación o su equivalencia en la literatura castellana.

El holandés equivale al judío errante y la redención por el amor en *Tannhäuser* aparece en la literatura castellana desde el siglo XIV.

Lohengrin tiene antecedentes, en forma popular, en nuestros Romanceros.

Parsifal aparece en la literatura castellana unido a los encantamientos de Merlín y en Lanzarote.

Sigfrido-Mío Cid, viven en constante guerrear.

Venganza de Kriemhilda-Leyenda de los Infantes de Lara.

Pero establece las diversidades así:

No hay relación entre la juventud de Sigfrido y la de Rodrigo.

En nuestras leyendas nacionales lo maravilloso parece proscrito.

En Wagner lo épico y lo mitológico se funden.

En nuestras gestas y libros de caballerías hay espíritu cristiano (piedad, devoción), en el *Nibelung* no.

En la literatura alemana hay influencia escandinava.

Wagner no tiene interés histórico ni local, sólo móviles pasionales.

El solterón

La presencia de Manrique de Lara en la vida cultural madrileña gozaba de un atractivo compuesto de curiosidad, interés y fascinación. Curiosidad, por el uniforme que lucía incluso en actos culturales; interés, por su obra; fascinación, por la singularidad del personaje, no excepcional pero sí atípico que, además, contaba con el ascendiente medieval de sus apellidos entre la historia y la leyenda.

Destinado en el 2.º Regimiento de guarnición en El Ferrol, vivió en el domicilio familiar siendo su padre gobernador militar de aquella plaza. Su destino en el 3.º regimiento coincidió con la permanencia en Cartagena del matrimonio Bartolomé Spottorno-Carmen Manrique de Lara y Berry, hermana de Manuel y pianista estimable, en cuya casa de la calle de Osuna, antigua calle del Cañón, enfrente de la estrecha callecita llamada de El Escorial, se celebraban reuniones musicales en torno a las intrepertaciones de la contertulia y, después en Nueva York, famosa pianista Rita Isasa y donde su sobrino Jorge lo recuerda dibujándole, al niño que era, barcos de guerra; sus desempeños en la Corte le trajeron a las calles de Goya y Príncipe de Vergara.

Se sabe que era cortés y galante, pero hasta donde es posible ingresar en su vida amorosa, sólo la referencia de la dedicatoria con la que arranca su narración *Ginés y Fuensanta*: «A una mujer».

Al fallecer, a los 66 años, como consecuencia de una afección pulmonar contraída en los Balcanes durante el cumplimiento de las misiones de diplomático, se celebraron funerales en la catedral de Constantinopla y, en Madrid, en las iglesias Beato Orozco, de la calle General Porlier; PP. Franciscanos en Duque de Sexto; Real Colegio de Ntra. Sra. de Loreto, de O'Donnell y parroquia de la Concepción.

Conclusión

«... el cumplimiento de sus deberes militares —dice José Tragó— no extinguiría jamás en él la vocación que, desde la infancia le arrastraba al cultivo de las artes». La música, como compositor, crítico y recopilador; la literatura, como poeta, narrador y cronista épico, ambas reconocidas oficial y públicamente.

Su producción no fue copiosa, como es natural en quien tuvo que compartirla con otras obligaciones. Fue diversa, porque estaba en posesión de dos capacidades expresivas y de un intelecto bien formado vinculados en un programa, en una idea. La abundancia está, sin embargo, en esta misma idea que le motivó. Por esto y por su contenido, se sitúa en el rango de los esforzados que intentaron crear una ópera nacional frente a extranjerismos, cuya afeción venía siendo centenaria. Pero los superó, porque la mayoría de ellos declinó continuar y se estableció en una zona de buena relación con la popularidad, mientras rebajaban unos y diversificaban otros el óptimo nivel de autoexigencia. Manrique dejó las cosas tal como hemos visto que aparecen y su testimonio quedó subsumido en unos avatares que perseguían otros derrotados y que se manifestaron en forma radical dos años y poco más, después de su fallecimiento, y su joven *Rodrigo de Vivar* pereció sepultado bajo llave.

No es infrecuente la dificultad de discernir, en la praxis analítica, cuál sea la línea divisoria entre neorromanticismo y romanticismo tardío. En cualquier caso, Lara es una extensión o una reaparición del inmediato pasado romántico, ya en aquellas horas arrastrado bajo la innovadora convulsión creativa, ante la cual él se mantuvo firme porque, más que experimentar, le interesaba fundamentar sobre un solo cimiento la existencia de dos culturas antagónicas: la caballería medieval y el judaísmo expulso que, sin embargo, convivieron con sinceridad en su mente creadora.

Con él se cierra un capítulo de siglo y medio de militares «ilustrados» que se inicia, en esta etapa de la Historia, con José Joaquín Virués Espínola (1770-1840), mariscal de campo de los Reales Ejércitos, académico de honor de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, maestro de capilla de honor de la Academia Filarmónica de Bolonia, metodólogo aceptado inmediatamente por el Real Conservatorio de Madrid, en aquel entonces de reciente fundación, y del que fue nombrado maestro honorario. Pero también antes, en el renacimiento, en el medievo, en las culturas clásicas y antiguas y en el sempiterno de las civilizaciones, un lugar para aquellos que tenemos como de la estirpe de los artífices que han laborado, como nos hace recordar Alonso de Ercilla, «ora con la pluma, ora con la espada».

Prologista con D'Ors y García Morente

BOSCH, Carlos: *Del idealismo en arte*. Madrid, ¿1922? (Prólogo de Manuel Manrique de Lara).

BOSCH, Carlos: *En las cataratas del barroco*. Madrid, 1932. (Prólogo de Eugenio d'Ors).

BOSCH, Carlos: *Roberto Schumann*. Madrid, 1935. (Prólogo de Manuel García Morente).

Bibliografía

- Discursos de recepción e ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de José Tragó y Manuel Manrique de Lara respectivamente.
- BOSCH, Carlos: *Del idealismo en arte*. Madrid [¿1922?].
- Prensa de Madrid de los años 1908, 1909 y 1910.
- Programas del Teatro Real de Madrid.
- MANRIQUE DE LARA, Manuel: *Una campaña en Yebala*. Biblioteca C. G. A.
- Hoja de servicios de Manuel Manrique Lara.
- Legado «Manrique de Lara». Biblioteca Nacional.
- Correspondencia entre don Jorge Spottorno y Manrique de Lara y el autor del presente artículo.
- El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal. Madrid, 1978.